

“LA ESCUELA QUE TODOS QUEREMOS”

Uno de los principales desafíos dentro de las organizaciones escolares es el trabajo colectivo-colaborativo, que implica el poder centrarnos en los mismos propósitos u objetivos, en esa toma de decisiones consensadas, estableciendo las estrategias pertinentes para atender diversas situaciones dentro de la escuela, a partir de identificar las habilidades o aportes del otro, ya que son indispensables para el desarrollo óptimo de la escuela.

Pero pensamos sobre lo que cada agente educativo quiere de la escuela o la escuela que cada uno quiere, por un lado los alumnos, por otro los docentes, los padres de familia y la comunidad en general; necesitaríamos tener una visión compartida apuntado al centro los aprendizajes de los alumnos, porque pensaríamos todos queremos una escuela que enseñe, que tenga las condiciones en todo sentido para recibir a los alumnos, docentes que ofrezca oportunidades para aprendizajes significativos, reales para afrontar su vida cotidiana, padres de familia comprometidos con la escuela, participativos en las actividades con sus hijos, que apoyen desde su contexto, así como responsabilidades para afianzar el camino de la escuela, alumnos que sientan gusto, así como placer por ir a la escuela para desarrollar y explotar sus potencialidades con sus maestros y con sus compañeros, una sociedad en general que valore la escuela, que encuentre significado en ese espacio, generador de ideas y propuestas para los aprendizajes; esto nos permitirá poner en común nuestros saberes y conocimientos para construir una responsabilidad compartida como escuela, lo cual nos garantizará el derecho a la educación de todos los estudiantes, dejando de lado lo que cada uno quiere de la escuela como parte individualista y de exigencias.

Esto nos pondría en un punto medio, tener la claridad del rumbo que tomaremos, cual es el objetivo, el propósito, el sentido de la educación, pensado en los alumnos trazáramos el rumbo hacia el logro del perfil de egreso del plan de estudios 2022, el cual plantea la formación de ciudadanos que construyen y participan activamente en la comunidad a fin de contribuir en la transformación social.

Por ello es de pesar y replantear desde la escuela las formas de organizarnos y comunicarnos de forma asertiva, teniendo como base en pensamiento que no se trata de lo que queremos individualizado o exigencias sociales, como lo es regularmente en nuestra fase con las exigencias sociales de que los alumnos concluyan el nivel educativo leyendo y escribiendo, no importado los métodos o las formas para poder adquirirlo, y por lo general la familia se ve al margen de estos



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

procesos (solo como mera exigencia de ellos); no omito manifestar que este aprendizaje pueda concretarse, consolidarse y alcanzarse si brindamos los medios y oportunidades de aprendizajes a los alumnos, pero lo más importante el propósito en su vida como formas de comunicación, en donde todos aportamos a los chicos generando espacios enriquecidos para la interacción, estimular las características propias de los lenguajes como un aprendizaje integral.

Con ello lograremos una tarea compartida, con fines y propósitos establecidos como ejes rectores de nuestra intervención a través de la planeación de acciones, toma de decisiones conscientes, consensuadas, justificadas, identificando los roles de cada agente educativo.

